

Una aproximación a la recepción del *Quijote* en Armenia

An Approach to the Reception of *Don Quixote* in Armenia

Armine Manukyan

<https://orcid.org/0009-0003-5874-2728>

Universidad Estatal de Ereván

ARMENIA

arminemanukyan@ysu.am

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 587-594]

Recibido: 04-11-2024 / Aceptado: 11-12-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.37>

Resumen. El artículo se centra en diversos aspectos de la recepción, en la cultura armenia, de la monumental obra de Miguel de Cervantes, el *Quijote*. Se destaca que la difusión —desde el siglo xix hasta el xxi— se debe no solo a traducciones y adaptaciones, incluidas representaciones teatrales, sino también al profundo interés académico que ha suscitado. Este interés ha convertido al *Quijote* en un clásico que invita a reflexionar sobre el mundo y la complejidad de la condición humana. Las adaptaciones y los estudios críticos han enriquecido la percepción de la obra mediante diálogos más filosóficos y profundos. Así, la obra de Cervantes se ha convertido en un puente cultural que ha inspirado a los artistas y académicos armenios en sus propios dilemas existenciales.

Palabras clave. Simbolismo trascendental; *Quijote*; influencia de Cervantes; crítica literaria armenia; polisemia; quijotismo.

Abstract. The article focuses on several aspects of the reception, within Armenian culture, of the monumental work of Miguel de Cervantes, *Don Quixote*. It emphasizes that the diffusion —from the 19th century up to the 21st— is due not only to translations and adaptations, including theatrical representations, but also to the deep academic interest it has provoked. This interest has established *Quixote* as a classic that invites one to reflect on the world and the complexity of the human

condition. Adaptations and critical studies have enriched the perception of the work by means of more philosophical and profound dialogues. Thus, Cervantes' work has become a cultural bridge inspiring Armenian artists and academics to explore their existential dilemmas.

Keywords. Transcendental symbolism; *Quixote*; influence of Cervantes; Armenian literary criticism; Polysemy; Quixotism.

Muchos escritores, en su máximo esplendor creativo, producen obras de relevancia atemporal que, gracias a su intensidad, sutileza, inventiva y originalidad, se convierten en verdaderos tesoros universales. Este es el caso de Shakespeare o Calderón, entre otros, quienes plantean problemas de perenne actualidad y pintan las más variadas manifestaciones y aspiraciones humanas: experiencias, sueños, desilusiones, rasgos culturales, manías y secretos del corazón y del alma. Este es también el caso del gran Cervantes, cuyas obras en general, y el *Quijote* en particular, han trascendido diversas culturas, influyendo poderosamente en el pensamiento de los intelectuales e inspirando a recrear múltiples obras no solo en el terreno literario, sino también en las artes plásticas, el teatro, la música, etc. Aún más, el ingenioso hidalgo cervantino ha granjeado la admiración de las naciones del planeta con su vitalidad, magnanimidad y extrema bondad, sus ideales de justicia y libertad, y su sacrificio solidario. En este contexto, el pueblo armenio, siendo gran promotor de valores espirituales, no podía ser una excepción.

Así pues, tanto *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Cervantes como diversas recreaciones quijotescas durante sus andanzas por este país antiguo siempre han sido acogidos y representados con gran entusiasmo y calor apológetico. Dan fe de ello los repertorios teatrales, en los que nunca faltan las obras cervantinas o sus recreaciones. Un ejemplo destacado es el ballet *Don Quijote* de Minkus, que ha sido escenificado en múltiples ocasiones en la gran sala de ópera y ballet de Ereván, la capital de Armenia, tanto por elencos extranjeros como armenios. Otro ejemplo ilustrativo es el *Don Quijote liberado* de Anatoly Lunacharski¹, que tuvo su estreno en 1924 bajo la dirección del famoso Arshak Burdjalyan, donde el legendario actor armenio Hrachya Nersisyan interpretó el papel del Caballero de la Triste Figura.

Surén Harutyunyan reflexiona así sobre la complejidad de la figura de don Quijote:

1. Lunacharski, en su obra, utiliza el episodio de la liberación de los galeotes por don Quijote como una metáfora poderosa para abordar la necesidad de la revolución y la transformación social. Al igual que don Quijote, desafía las normas establecidas y se enfrenta a la opresión de los galeotes. El autor sugiere que la revolución es una forma de liberar a aquellos que están atrapados en sistemas injustos. En esta reinterpretación, el acto de liberar a los galeotes simboliza no solo la lucha contra la opresión física, sino también la búsqueda de una nueva conciencia social. La figura de don Quijote se convierte así en un héroe moderno, cuya locura y valentía resuenan en el contexto de una sociedad que anhela el cambio.

La figura de don Quijote es compleja, pero Nersisyan logra encontrar la clave para su representación. Por un lado, hay una fascinación por el idealismo del caballero humanista, con sus rarezas y rebeldías procedentes de los sinceros deseos del alma; por otro lado, Nersisyan² representa la comicidad del héroe y la desilusión de sus ilusiones durante la personificación de la figura. Es natural como don Quijote, también es cómico y puro como un niño y un héroe. La personalidad del actor se disuelve en el personaje; su voz es viril y musical, sus manos y ojos son expresivos, y su mimica refleja la riqueza interior del carácter escénico³.

Levón Hakhverdyan, por su parte, se hace eco de la mencionada representación:

Nersisyan desempeña el papel de don Quijote en *Don Quijote liberado*. Sin embargo, se enfrenta a la dificultad de modernizar al personaje, a pesar de que esta era la intención de la obra. Al personificar al Caballero de la Triste Figura, que, a diferencia de Hamlet, actúa sin mirar atrás, Nersisyan empuña la espada con entusiasmo, pero, al igual que su personaje, lo hace en vano. El actor tiene dificultades para adaptar al personaje a la visión de Lunacharski. En esencia, representa al don Quijote de Cervantes, que es lo que la obra realmente demanda. La imagen de este personaje ha sido capturada con feliz acierto por el pintor Doré: una figura alta y delgada, acentuada con ángulos agudos, que observa el mundo con una mirada triste, sorprendida en las ruinas de sus ilusiones, pero sin odio, ni deseo de venganza, mostrando la eterna generosidad del Caballero de la Triste Figura.

El actor no evita mostrar que los ideales de don Quijote carecen de fundamento y han perdido su fuerza. Sin embargo, él mismo, al no estar convencido, no logra transmitir de manera efectiva la idea del dramaturgo de que el Caballero de la Triste Figura es dogmático...⁴

Otro ejemplo ilustrativo que demuestra cómo los temas del clásico español pueden tener relevancia en la cultura armenia es la puesta en escena de *El hombre de la Mancha* por Armén Elbakyan, quien gracias a su impactante estilo visual, su fuerza narrativa, sus interpretaciones memorables y su conexión emocional logró crear un ambiente que reflejaba tanto la época cervantina como los desafíos actuales.

2. El legendario actor Hrachya Nersisyan nació en 1895 en Nicomedia. Estudió en el colegio francés Saint Barbe, en el colegio americano Robert y en el colegio armenio Esayan. Este aprendizaje le brindó la oportunidad de leer las obras originales de los escritores franceses e ingleses. Aprendió mucho también de las tertulias familiares, que eran frecuentadas por muchos artistas y escritores del momento. Conoció personalmente al gran compositor armenio Komitás (Soghomón Soghomonyan). Desempeñó papeles bajo la dirección de Vahram Papazyan. A partir de 1923 se trasladó a Ereván ejerciendo de actor. Los directores, al observar su exclusivo talento, le confiaban papeles tan importantes que suscitaban la envidia de cualquier otro actor. Personificó a don Quijote en 1924. Ver la *Historia del teatro soviético armenio* de Hakhverdyan, 1967, p. 443.

3. S. Harutyunyan, 1968, pp. 101-102. La traducción de la cita es nuestra. Los demás personajes/actores que hablan en esta pieza son Sancho Panza-Tigrán Shamirkhanyan, también Hambardzum Khachanyan; Mauricio- Vagharsh Vagharshyan; Doctor-Mikael Manvelyan; don Baltasar-Avet Avetisyan; Stela-Arús Voskanyan, etc. Ver B. Harutyunyan, 1961, p. 96.

4. Hakhverdyan, 1967, p. 443. La traducción de la cita es nuestra.

Pero no solo el teatro se hace eco del *Quijote*. En el ámbito pictórico también se aprecia mucho esta obra, y un buen ejemplo es el dibujo *Don Quijote* del famoso escultor armenio Yervand Kochar, que es también el autor del apreciadísimo monumento ecuestre de la epopeya nacional de Armenia *David de Sasún*.

Otra muestra destacada del interés duradero por Cervantes, esta vez ya en la crítica literaria, es la publicación de *Páginas de la historia del cervantismo armenio* por Vahán Sarkisián en 2005, en conmemoración del cuarto centenario de la aparición de la obra cimera. El libro tiene un valor arqueológico para el cervantismo armenio puesto que recoge documentos y materiales referentes a diversas contribuciones en armenio de los siglos XIX-XXI, dispersas en fuentes poco accesibles. También incluye los aportes de cervantistas internacionales traducidos al armenio, como *El sentido de don Quijote* de Nikolái I. Storozhenko, publicado en 1890 en Moscú en la *Revista literaria e histórica*, así como *Hamlet y don Quijote* de Iván S. Turguéniev, traducido al armenio por Arshak Chópanyan en conmemoración del tercer centenario del nacimiento de Cervantes.

Cabe destacar que los artículos y prólogos recogen información detallada sobre los numerosos intentos de traducción⁵ al armenio. Aquí nos limitamos a mencionar tan solo las geografías y fechas de esas traducciones.

En 1874, en Constantinopla, uno de los alumnos del Colegio Sahakyan tradujo la inmortal obra al armenio occidental⁶. En 1878, en Tiflis, Harutyún Dpír Arakelyan la tradujo al armenio oriental bajo el título *Don Quichotte de la Mancha*, basándose en la versión rusa⁷. También fue traducida por Hovhannés Seksenyan en 1913. En 1930, en Alejandría (Egipto), Hakob Nalbandyan la tradujo al armenio occidental. En 1934, Poghós Makintzyan hizo otra traducción, que incluyó ilustraciones de Mikael Arutchyan. En 1962 la editorial *Haypethrat* de Ereván reimprimió la mencionada traducción abreviada de Makintzyan.

Sin embargo, es después de la Segunda Guerra Mundial, en 1950, cuando se publicó en Ereván la primera traducción completa de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Más tarde, en Beirut, Guevorg Ipchyan intentó adaptar la novela cervantina. De todas las traducciones mencionadas, la adaptación de Makintzyan se realizó a partir del original español, mientras que la gran mayoría de las demás traducciones fueron intermediadas por el ruso o el francés.

Es evidente que el armenio no solo traduce la obra maestra, sino que también se preocupa por captar y asimilar la compleja semiótica del espíritu quijotesco, su sociología y su simbolismo trascendental. Resulta curioso observar la evolución de las interpretaciones contradictorias que ha sufrido la polisemia del quijotismo en la crítica literaria armenia. Vamos a extendernos un poco sobre este aspecto, considerando que la mayoría de los lectores hispanohablantes quizás no lo conozcan.

5. Acerca de las traducciones armenias del *Quijote* ver Topalyan, 1987 y Sarkisián, 2011.

6. No hemos podido localizar esa traducción en las bibliotecas armenias.

7. Palasanyan, 1878.

En primer lugar, nos referiremos al artículo «Cinismo y quijotismo» del Doctor en Ciencias Filosóficas Sargús Harutyunyan, publicado en la revista literaria *Garún*⁸. Como su título indica, el autor busca contraponer la esencia antimoral, antihumana y destructiva del cinismo con el quijotismo, entendido como sinónimo de magnanimitad, abnegación y servicio a ideales sublimes. A juzgar por las resonancias de este estudio, su planteamiento y análisis profundo generaron un gran interés en los círculos académicos armenios de los años 70 del siglo xx⁹.

Veamos la respuesta de Surén Avetisyan a partir de su artículo «La abeja muere de su propia picadura», aparecido igualmente en *Garún*¹⁰. Según este erudito, si se debe elegir entre el cinismo y el quijotismo, la respuesta es clara: *quijotismo*. Sin embargo, propone enfocar el problema desde un ángulo diferente, evitando la simple oposición entre ambas conductas humanas. Afirma que tanto el cinismo como el quijotismo no son percepciones positivas, sino exageraciones de dos extremos y, como tales, serían inaceptables.

El cinismo representa una exageración de una visión que observa la actividad humana desde el prisma del racionalismo y el cálculo frío, sugiriendo al ser humano establecer metas que se correspondan con las leyes de la naturaleza y la sociedad; de lo contrario, estará destinado al fracaso. Quien persigue tales objetivos es un «quijote» en un sentido peligroso de la palabra.

Por otro lado, el ser humano no debe condicionar su comportamiento únicamente por el cálculo y los valores utilitarios; debe aspirar a hacer reinar la justicia y la belleza en el mundo, sacrificándolo todo por ello. Así, el dualismo entre cinismo y quijotismo propone un desafío mucho más complejo: la elección entre lo racional y lo moral, entre lo verdadero y lo justo. Por tanto, lo ideal sería no oponer estas perspectivas, ya que la vida humana debe constituir una unidad armónica de ambas concepciones.

Avetisyan recurre al pensamiento de Kant para argumentar que la moral propuesta por el filósofo alemán es perfectamente aplicable al caso de don Quijote y sus aspiraciones de restituir las tradiciones de la época de la caballería, sin ponderar si es posible realizar esto o no. Aunque el interés personal puede llevar al hombre a ignorar los obstáculos morales, es obvio que la sociedad no puede sostenerse sin una base ética firme. Es decir, este conflicto entre los intereses individuales y colectivos se resuelve a favor de lo ético.

8. S. Harutyunyan, 1977.

9. En 1955, Aramayís Karapetyan, en su trabajo «Obra inmortal», ya analizaba las virtudes descritas en el *Quijote* de Cervantes, estableciendo paralelismos con otros personajes literarios como Alceste, de Mollière, y Chatski, de Aleksandr Griboyédov. Don Quijote se presenta como un idealista que busca defender la justicia y ayudar a los más débiles, enfrentándose a un mundo que a menudo ignora esos valores. Su misión de luchar contra el mal refleja un profundo deseo de restaurar la honorabilidad y la nobleza en una sociedad en decadencia.

10. Avetisyan, 1977.

Dicho de otra manera, los valores y el significado de la vida son completamente subjetivos si no han sido subsumidos por la razón pura. Además, utilizar la razón sin relacionarla con la experiencia es problemático, ya que puede dar lugar a ilusiones teóricas. De acuerdo con estos principios, el ser humano no debe falsearse; debe actuar con objetivos claros, pero estos no deben ser meros instrumentos para lograr otros fines. Este enfoque contrasta con la conocida idea de Maquiavelo, que afirma que «el fin justifica los medios».

Avetisyan¹¹ sostiene que el fin no justifica los medios y que en la vida real el ser humano no puede guiarse únicamente por sus propios intereses; existen intereses comunes de los cuales no puede abstraerse. Por lo tanto, no tiene sentido plantear cuál de estas dos conductas es preferible. En su opinión, lo ideal sería resolver esta cuestión en función del contexto histórico específico. El crítico concluye su artículo con una metáfora sobre la abeja, que merece ser detallada. A primera vista, parece que la evolución darwiniana sobre el origen y la lucha por la existencia no es aplicable al caso de la abeja, cuya única arma de defensa es su picadura. Lamentablemente, este procedimiento se vuelve en contra de la abeja, causándole la muerte cuando lo aplica. En este contexto surge la pregunta ¿qué ocurre con la teoría de Darwin y con la lucha por la existencia? La respuesta es única: la madre naturaleza nunca se equivoca. Aunque la abeja muere al picar, deja claro que sabe defendérse y que los demás deben tener precaución con su especie. Es decir, la abeja, sacrificándose, garantiza la supervivencia de su especie. Desde esta perspectiva, ¿acaso el abnegado caballero andante, en su constante lucha contra el cinismo, no es como la abeja cuya picadura lo mata a sí mismo, pero que a su vez sirve para mantener vivos sus ideales?, sostiene el crítico.

Guevorg Khrlopyan, a su vez, analiza el artículo «Cinismo y quijotismo» de Harutyunyan, sugiriendo valorar la compleja conducta humana no desde un sistema dual de cinismo y quijotismo, sino desde un ángulo multifacético. No se puede calificar de cínico a aquel que planifica su tiempo, su descanso y sus medios, y tampoco se puede considerar quijotesco a quien busca satisfacer su necesidad de soñar. Las dos conductas son propias del ser humano y se manifiestan en diferentes contextos y en distintas proporciones. Quizás sea correcto insistir en que el hombre debe actuar según la lógica de cada relación y sistema. Este crítico compara al ser humano con un teclado musical, donde tanto las octavas bajas como las altas son igualmente importantes para la integridad semántica y estructural de la composición. Sería erróneo observar la conducta humana descontextualizándola de su sistema psicológico. El tecnicismo, el escepticismo y el pensamiento analítico adquieren diferentes matices según el sistema psicológico en el que se manifiestan. Estos elementos no son ni cinismo ni quijotismo, sino fenómenos indispensables.

Dostoyevski lo tenía claro y por ello reunió los fenómenos relacionados con el ser humano dentro de los moldes psicológicos del personaje. Para este autor, lo negativo residía en la separación de las estructuras estéticas, psicológicas y lógicas. Cervantes también luchaba por esta unidad, aunque utilizaba otros medios

11. Avetisyan, 1977, p. 78.

estéticos. Lo mismo pasa con Shakespeare. La inteligencia de Hamlet se alía con lo bueno en su lucha contra el mal, aspirando incondicionalmente a la victoria, mientras que a don Quijote no le preocupa tanto la salida lógica de su lucha. Para Hamlet, el ego que lucha contra el mal no tiene derecho a cometer un error lógico; para don Quijote, tal problema casi no existe. Ambos personajes creen en su lucha, pero son conscientes de la desigualdad de fuerzas. A pesar de ello, luchan hasta el final; sin embargo, durante este proceso, Hamlet se considera un enfermo psíquico, mientras que don Quijote adquiere dimensiones cómicas. Tanto Shakespeare como Cervantes proyectan la integridad psicológica de sus héroes, convenciendo así al lector, opina el crítico¹².

El contraste entre don Quijote y Hamlet revela la lucha esencial entre los ideales y las realidades. Un conflicto que vibra en el núcleo de cada individuo.

En conclusión, la brillante obra cervantina trasciende las fronteras del tiempo y el espacio, despertando también el interés y la admiración del pueblo armenio y demostrando, una vez más, que la literatura posee un asombroso poder para conectar culturas. Las diversas interpretaciones del quijotismo en Armenia revelan su vitalidad, riqueza semántica, adaptabilidad y versatilidad. El análisis polisémico de estos conceptos complejos ilumina nuestra comprensión de las interacciones humanas en un mundo lleno de dilemas éticos.

En Armenia, don Quijote ha sido y sigue siendo una fuente de inspiración, un sinónimo de la perseverancia humana ante la adversidad en circunstancias extraordinarias. Su legado nos invita a esforzarnos por construir un mundo más justo, esperanzado y mejor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Avetisyan, Surén, «La abeja muere de su propia picadura», *Garún*, 6, 126, 1977, pp. 70-78.

Cervantes, Miguel de, *L'ingénieux hidalgo don Quichotte de la Manche*, ilustraciones de Gustave Doré, Paris, Hachette, 1978.

Hakhverdyan, Levón, et al., *Historia del teatro soviético armenio*, Ereván, Academia Nacional de Ciencias, 1967.

Harutyunyan, Babkén, *Anales del teatro armenio soviético*, Ereván, Hayastán, 1961.

Harutyunyan, Sarguís, «Cinismo y quijotismo», *Garún*, 1, 121, 1977, pp. 84-90.

Harutyunyan, Surén, *El teatro de la Armenia soviética (1917-1932)*, Ereván, Hayastán, 1968.

Karapetyan, Aramayís, «Obra inmortal», *Grakan tert*, 12, 788, 31 de marzo de 1955, p. 3.

Khrlopyan, Guevorg, «Ingenuo, inteligente y creativo», *Garún*, 9, 129, 1977, pp. 85-87.

12. Khrlopyan, 1977.

Palasanyan, Stepanós, «Acerca de la traducción de *Don Quijote de la Mancha* por Harutyún Dpir Arakelyan», *Pordz* (Tiflis), IV, 1878, pp. 409-423.

Sarkisián, Vahán, *Páginas de la historia del cervantismo armenio*, Ereván, Asoghik, 2005.

Sarkisián, Vahán, «Las traducciones armenias del *Quijote*», en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. New York, 16-21 de julio de 2001, tomos II, *Literatura Española Siglos xvi y xvii*, ed. Isaías Lerner, Robert Nival y Alejandro Alonso, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 2011, pp. 507-511.

Topalyan, Nazareth, *Don Quichotte, le thaumaturge*, París, Muray Print, 1987.